

La actitud reaccionaria en arquitectura

La situación que se analiza en el ensayo de Charles P. Snow, "Las dos culturas", al que se refiere el artículo editorial de este mismo número, toma magnitud de incalculable trascendencia cuanto más se adentra en su comprensión y conclusiones.

La incomunicabilidad, que se propone en dicho ensayo, entre pensadores y científicos, no es superable si se alegan razones fuera de la realidad, como serían, por ejemplo, suponer que dichas distancias se anularían divulgando la ciencia entre los humanistas, o divulgando el humanismo entre los científicos. Según Snow, el empeño es más complejo: urge reconocer el carácter reaccionario del humanismo tradicional y apuntar hacia la construcción de un moderno humanismo del pensamiento, con sentido progresista.

Es en realidad un claro planteamiento que no puede por menos de mover a la revisión de los verdaderos valores de muchas actitudes culturales, en un sector más amplio que el estrictamente profesional o arquitectónico. Las puntualizaciones de Elio Vittorini a este respecto (y que publicamos íntegras en estas páginas), dejan en carne viva el planteamiento general de esta esperanzadora llamada al progresismo.

Si nosotros tratamos de llevarlo al campo profesional—en este caso el arquitectónico—, aun a riesgo de perder la fuerza originaria de su denuncia, es porque creemos que plantear la cuestión en términos de abstracción absoluta es llevarla a la ineficacia que ella misma condena. "Cualquier afirmación que haya de llevarse a la acción—escribe el mismo Snow—debe ser simple." Y las afirmaciones planteadas por Zevi, el grupo italiano y el grupo inglés tienen una clara propensión ejecutoria y una fuerza interna capaz de separar por un momento a los arquitectos de sus tableros, haciéndoles ver el único sentido de su trabajo, y recordándoles los términos de un compromiso antiguo, comúnmente olvidado.

Los arquitectos, situados a caballo sobre las dos culturas separadas, la humanística y la técnica, son quienes menos han participado en la amplia disputa suscitada al respecto. No se puede hablar de verdaderas superaciones. De falsas superaciones evasivas está llena, sin embargo, toda la historia de la arquitectura, entre Miguel Angel y Wright. Tampoco podemos hablar de neutralidad. "La verdad y el error—dice Pérsico—son para el mundo dos reinas que viven en paz, cada una en su reino. En medio tiene su lugar la indiferencia con cara de mujer justa. La indiferencia es una clase de odio mezclado con tolerancia. La blasfemia no me maravilla. Me sorprende la neutralidad."

Tras la acusación de reaccionaria, planteada por Snow, a la cultura occidental tradicional, y a la política capitalista europea, y ante la incapacidad, planteada por Vittorini, de los científicos para promover un humanismo técnico, surge la solución de la nueva cultura humanística moderna, a cargo del llamado "grupo social": el grupo formado por un complejo de actuaciones provenientes de campos diversos como la historia sociológica, la psicología, las artes sociales como la arquitectura, la sociología, la demografía, la ciencia política, la economía, la medicina, etc., a las que Snow ha observado dotadas de una importante coherencia interna: la coherencia que les sitúa como capaces de llevar a la sociedad, a la arquitectura, y, en general, al hombre, al justo medio de su desarrollo cultural y social en nuestra época, frente a los mecanismos constreñidores de las concepciones regresistas, los sistemas económicos reaccionarios y las formas políticas desarraigadas que se ponen al servicio de éstos, siendo característica general de dichos grupos económicos el vivir al amparo de las estructuras, manteniendo así la inercia de los sistemas en que se desarrollan, evitando dentro de ellos el natural estado de revisión de todo sistema vivo, no reaccionario.

Basta leer las citas de Zevi que damos, pertenecientes al editorial referido, para encajar el problema de la actitud reaccionaria en arquitectura.

Zevi estudia cómo la historia de la arquitectura italiana del último siglo está llena de "superaciones" de experiencias no vistas ni comprendidas. Pérsico criticaba a los racionalistas porque, "incapaces de tomar una línea europea, se desviaron en el "novecientos" hacia una rancia "mediterraneidad", ya sea dentro de la corriente orgánica o de cualquier otra".

El paralelo en nuestro país es claro: las mismas consideraciones se podrían hacer para largas etapas españolas de nuestra próxima y lejana historia. Los pequeños brotes tendentes a una apertura europea quedaron sofocados por un ardor tradicionalista, con desfallecidas desviaciones hacia arquitecturas autóctonas, idealistas, etc.

En realidad, la actitud reaccionaria inunda la arquitectura española, y por razones que no afectan únicamente la creación arquitectónica. El fenómeno es de comunidades.

En la actualidad, la idea racional de la urbanización presenta la idea más válida para la "maximización" de los efectos del progreso. La actitud regresista a que aludimos queda, pues, cristalizada con más fuerza en las formas urbanísticas.

Es, pues, inútil pensar en una "arquitectura española", buscándola en una "arquitectura de figuras", que den soluciones parciales desarraigadas de su contexto general en forma de "virtuosismos" parciales, no arquitectónicos. Mientras las fuerzas del "grupo social", de propensión conjunta, no consigan la creación de ese "contexto general" en que desarrollar sus actividades planificadoras en el país, no tienen sentido ninguna de las formalizaciones deslavazadas que se presentan hoy en el panorama arquitectónico español. Después, seguirán formas coherentes a las coherentes planificaciones.

Esta denuncia presenta a la enseñanza en nuestras escuelas, con características desoladoras para el futuro, y a la mayoría de nuestros arquitectos, como consecuencias lógicas (conscientes o inconscientes) de grupos económicos que solventan sus desarraigadas actividades.

Pero sigamos con las posibles soluciones que, hacia la unión de las dos culturas, o sea hacia la creación de un moderno humanismo tecnológico, nos lleva la mejor utilización del progreso humano.

Pierre Villette se refería en los siguientes términos en una encuesta publicada por el "Cercle d'études d'Urbanisme":

"Allí donde la búsqueda del progreso es fructífera, todos los recursos del provecho son puestos a la obra. Por el contrario, puede ocurrir que una facción privilegiada se apropie de todos los beneficios y sólo ella. En este caso, el urbanismo tiende a una segregación social."

"Así, pues, la puesta en práctica de una urbanización racional se escapa a la lógica misma del régimen capitalista, a la naturaleza de las rela-

ciones de producción que sitúan en un polo de la sociedad a una minoría de ricos y en el otro a una mayoría de trabajadores. La estructura social y económica del capitalismo es, a la vez, favorable a las investigaciones audaces e innovadoras y se opone a la generalización de estas fórmulas. La racionalidad técnica funcional encuentra, pues, un límite externo a su difusión en el tejido de las relaciones sociales capitalistas refractarias a poner a disposición de todos las innovaciones."

La sociedad no capitalista es, *a priori*, la más libre para la investigación prospectiva del progreso, la creación de un humanismo científico, pues lleva dentro de sí lo esencial de las opciones progresistas de la humanidad. Es la más responsable de su porvenir. A este nivel, el arquitecto debe fundir las visiones racionales de lo social y las anticipaciones de su imaginación creadora.

En este sentido tiene España un campo abonado de experiencias reorganizadoras. Los fenómenos típicos de metropolitano, concentración urbanística, tensiones de desproporción demográfica y social, etc., no reflejan una solución prudente desde el punto de vista regional. Por ejemplo, el absentismo, los problemas de la capital, la absorción a que se ven sometidos los estamentos regionales y provinciales, no pueden resolverse con una escapista planificación urbanística de unidades vecinales aceleradas, cuando todo ello propende a una solución radical planificatoria de repartición menos absorbente.

La obra del arquitecto viene así a enraizarse en las necesidades humanas. Este enraizamiento tiene forma de respuesta orientada, de postura, y obedece a normas selectivas. Deberá, por ejemplo, en un país, organizar el espacio para que éste facilite la abolición de formas de conciencia sobrepasadas, individualismos egoístas o modos de vida patriarcal.

Este esquema aclara la propensión viva del arquitecto. Le es necesario revelar el carácter determinado de la necesidad de habitar en nuestra época y satisfacerlo de una manera determinada, preparando el futuro y abriendo camino hacia él.

Para el hombre hay dos clases de muerte: la que hace de él un sistema físico (la más conocida), y la que le transforma en un puro sistema biológico... El academicismo, en el dominio de las artes, es una muerte biológica..., el aburguesamiento evita el poder discernir sin cesar el bien del mal..., la actitud reaccionaria enajena al hombre de sus realidades concretas cristalizando mente y miembros, con esa acción coercitiva que, presionando, cubre, inhibe o anula cualquier nota, no ya de discrepancia, sino de propia iniciativa.

Esta segunda muerte no es tan irremediable como la primera: todo hombre "dormido" puede "levantarse", pues el antagonismo que caracteriza a su psiquismo queda latente en él.

"1. Carácter regresista de la cultura humanística, desde Galileo. La hendidura entre las dos culturas nace en el momento en que la 2.^a (la científica) refuta la antigua visión del mundo (la clásica cristianizada) para postular una nueva, en continuo devenir. La unidad cultural que termina en la Edad Media existía sobre bases aristotélicas, y viene a escindir-se por la incapacidad de desarrollo de una parte (la humanística) respecto a la vocación de desarrollo de la otra (la científica). El humanismo que llena toda la cultura se torna, precisamente, la parte reaccionaria de ella. Apenas si manifiesta la exigencia de matar los prejuicios, las presunciones sacras del antiguo modelo cultural. El humanismo está contra la máquina, contra la producción industrial, contra la técnica, contra la experimentación, contra todas las innovaciones que no sean "revivalísticas" y "restauratorias".

"2. Incapacidad de los científicos para promover un humanismo nuevo. Pero los científicos tienden a abdicar: hacen la revolución y después la dejan administrar a los políticos, siempre humanistas; inventan la bomba H, y la consignan a los militares dotados de ese sentido humanista. El germen revolucionario que se acoge en el interior de la ciencia y la técnica queda como resguardado ante los hechos, por los propios científicos y técnicos, no operadores. Es una revolución de cosas en que falta la conciencia revolucionaria, de forma que, mirando a su gobierno y utilización, y a ese sentido de novedad como tal, todo continúa andando como antes. Copérnico y Galileo descubrieron que la tierra gira en torno al sol, pero la tierra continúa siendo gobernada tolemeicamente.

Hoy los industriales son los detectores del poder en el mundo occidental, pues siendo naturalmente vecinos de los científicos, prefieren aliarse con los humanistas, porque sienten que si la ciencia prevalece, sería llevada a instaurar un diverso orden social. En los países socialistas la situación no es mejor, porque la estructura del pensamiento de las clases dirigentes continúa siendo humanística."

"3. Condiciones para el advenimiento de un humanismo científico. La cultura científica no podrá sustituir a la humanística tradicional, mientras no vuelva a un humanismo, asuma una responsabilidad humanista. En la raíz del viejo humanismo, está la es-

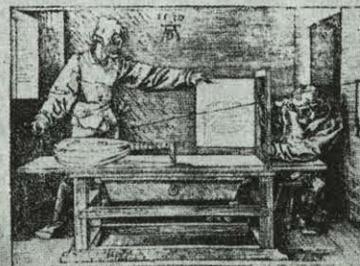
tructura exclusiva de la lengua griega, y sobre todo de la latina; es el vicio moralístico que esparce lágrimas sobre la baja de las costumbres contemporáneas, haciendo mito de la virtud del pasado; es la cristianización de este vicio que radicaliza como odio de la vida terrena lo que había sido desprecio del presente, y, como vuelta al más allá, lo que había sido lamento por una hipotética edad de oro. Y de ahí la moderna desesperación sobre la condición humana, la angustia existencial y una actitud retórica en que se protagonizan exacerbados los ideales clásico-cristianos. No hay que maravillarse por el hecho que los intelectuales de vanguardia sean, en lo íntimo, contrarios a todo mutamiento que comporte un sufrimiento de crecimiento: su cultura es humanística, ligada a la ciencia antigua, opuesta al método experimental de Galileo: "La actual contraposición entre cultura humanística y cultura científica es un pseudo-concepto. En realidad, la verdadera contraposición está tras una cultura viejo-científica y una cultura nuevo-científica."

ELIO VITTORINI. Entrevista del periódico "Paese sera" del 5 de febrero de 1965.

THE NATION

January 4, 1964 . . . 35c

THE ABACUS and THE ROSE



A Dialogue after Galileo
By J. Bronowski

"La técnica y su creciente poder sobre el hombre ha pesado igualmente sobre el destino de la vida espiritual. La técnica aparece en la vida humana como una fuerza que destruye la espiritualidad. Si se entiende por encarnación un hecho orgánico, la técnica es no sólo una fuerza antiespiritual, sino también una fuerza desencarnante. La máquina rompe las uniones entre el espíritu y la carne. El triunfo de la técnica lleva en sí un golpe terrible a todos los cuerpos orgánicos de la historia: eso significa el fin del período telúrico de la historia, el paso de lo orgánico a lo organizado. La técnica y la máquina señalan no sólo una nueva época en la historia humana, sino más bien una nueva era cósmica. Al lado de los cuerpos orgánicos e inorgánicos aparecen los cuerpos organizados, que son la nueva realidad en la vida del mundo. La técnica deshumaniza al hombre, pero todavía es un producto del espíritu humano. La actividad creadora del hombre ha hecho surgir una nueva era cósmica. La tecnificación de la vida humana es la forma extrema de objetivación: transforma el cuerpo humano en medio, en instrumento, en función técnica. Pero las relaciones entre espíritu y técnica son más

complejas de lo que se pueda imaginar. La técnica no es solamente una fuerza que se opone al espíritu; puede también espiritualizarse y es entonces testimonio de la vocación creadora del hombre en la nueva vida cósmica. La máquina mata la vida emotiva del hombre. Somete al hombre a un ritmo cada vez más acelerado, donde cada instante es un paso al instante sucesivo y hace siempre más difícil la contemplación. La técnica actualiza la vida humana y exige al hombre una actividad incesante. Pero este poder de la técnica sobre la vida humana conforma también la pasividad del hombre, su inclinación al peso del mundo y los acontecimientos cósmicos.

Este es uno de los aspectos de la técnica. Pero existe aún otro. Para salvar al hombre, la técnica exige una gran tensión espiritual y una extraordinaria resistencia. Esta es una gran prueba para las fuerzas espirituales del hombre. La espiritualidad, difusa en la vida orgánica, protegida del ritmo de esta vida, propende a una mayor tensión, a estar menos diluida, y necesitará que el hombre entre en un período de espiritualidad más heroica y más actual. El espíritu está situado entre lo orgánico y la técnica, y ocurre que es libre e independiente con respecto a sus condiciones de realización, sean técnicas u orgánicas. La técnica puede pasar a ser un instrumento del espíritu, un instrumento de sus realizaciones.

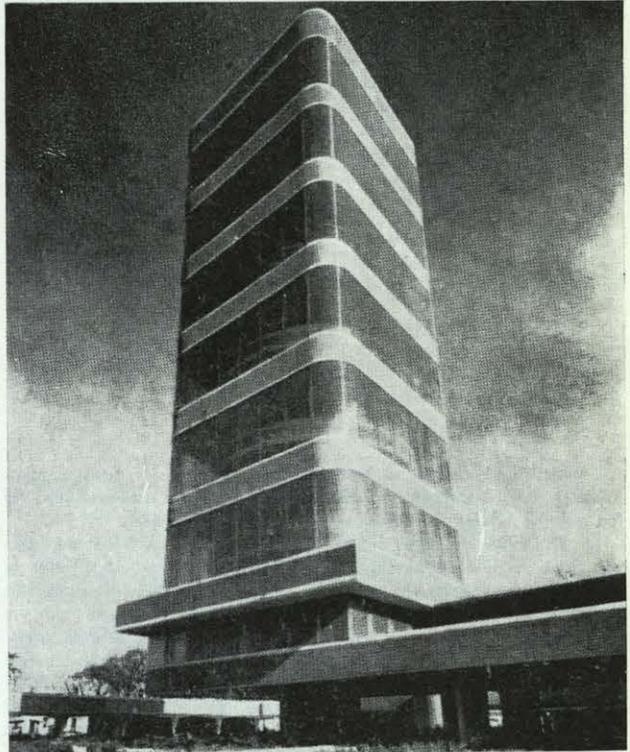
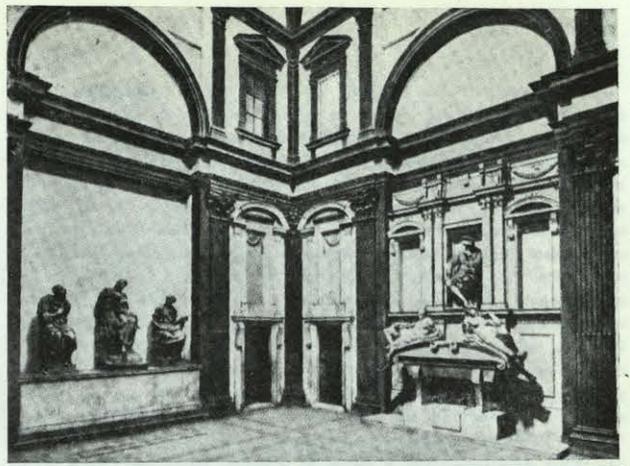
La verdadera espiritualidad concierne a la vida en toda su plenitud: el hombre integral. No excluye al cuerpo humano ni al trabajo físico del hombre. Es equivocado creer que la técnica, que tiene un papel tan importante en la vida contemporánea, pueda ser separada de la vida espiritual, o sea opuesta a ella. Es precisamente esta separación la que constituye el gran mal, la mentira de la sociedad burguesa. La existencia de la burguesía está basada sobre esta mentira. El estado de pecado y de decadencia del hombre se expresa en la materialización y en la mecanización del trabajo. La técnica exige heroísmo, esto es, expansión de una fuerza espiritual. El más bajo de los trabajos manuales exige un esfuerzo espiritual del hombre. El espíritu es precisamente la fuerza que se manifiesta en la plenitud de la vida. La humanización del trabajo del hombre es su espiritualización. Sometiendo la técnica al hombre se le somete al espíritu, se introduce el espíritu en la técnica. Para tender a una humanidad integral y siempre ligada a la espiritualidad es necesario vencer ante todo un falso dualismo, es necesario provenir a la espiritualización, a la humanización del trabajo y la técnica en todas sus formas. La humanidad integral tendrá una espiritualidad nueva, aportada no solamente a los dominios aislados y abstractos, sino a toda la vida y al trabajo humanos."

«Puede haber un reflejo inmediato del problema en arquitectura, por un humanismo moderno basado en el método experimental, y demitificador de los valores tradicionales académicamente entendidos. Desde la época de Miguel Angel y de Borromini, el contraste entre humanismo clasicista y nueva visión del mundo parece insalvable. La ciencia y el arte auténtico constituye la herejía en perpetua lucha contra el humanismo que, desde los neo-cinquecentistas a los neo-clásicos, es reaccionario, remacha prejuicios y sagradas proposiciones, comulga con los cánones académicos o corrompe todo modo de renovación trabajando sobre formas, pero no sobre contenido. El malgasto es inenarrable. Aun en el ámbito de aquella aportación de minorías que es el Movimiento Moderno los cedimientos, las defecciones, los traslineamientos, comprenden un área inmensa de la historia arquitectónica desde el Renacimiento.» BRUNO ZEVI.

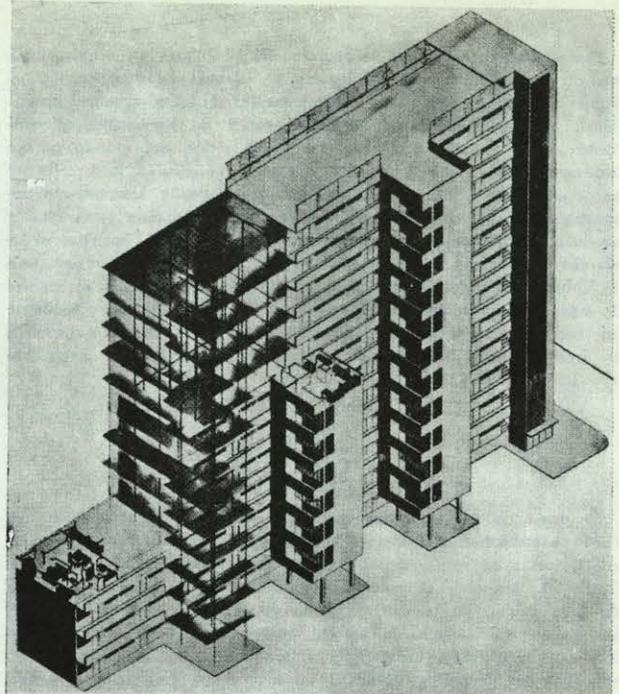
«A pesar de los innumerables obstáculos, se está afirmando una visión arquitectónica dinámica, en perpetua transformación y auto-verificatoria; en suma, decididamente anti-clasicista. Desde Art and Crafts al Bauhaus, el esfuerzo consiste en la voluntad de pasar de todo canon, en la capacidad de poner cada cosa en su lugar. Se yergue en el siglo la colosal figura de Wright con su trascendente rebelión a toda regla y todo precepto, con su humana voluntad de búsqueda, voluntad de arte como búsqueda continua. Eso, en arquitectura, es la espléndida aproximación al humanismo científico. Pero la profesión no lo soporta; los académicos tradicionales y los seudomodernos lo malinterpretan en una serie de reediciones clasicistas, aplaudidas tanto por la industria neocapitalista como por los historiadores, moralistas, rectores de un pasado mitizado en sus «eternos valores»; las tentativas para sofocarlo o adulterarlo son rabiosas.» BRUNO ZEVI.

"Independencia de toda imposición de afuera, de cualquier fuente que no esté en contacto con la vida; independencia del clasicismo—nuevo o viejo—y de toda devoción a los llamados "clásicos"; independencia de una nueva crucifixión de la vida por las normas comercializadas o académicas y, más que eso, rechazo de cualquier imposición sobre la vida; una declaración de independencia no sólo en lo que se refiere al atraso cultural de nuestras propias tradiciones, sino también donde todavía se mantiene nuestro eclecticismo educacional. Declaro la resuelta independencia de toda estética académica como tal, sin que interese el motivo, momento o lugar de su consagración." FRANK LLOYD WRIGHT.

«La urbanización se ha hecho espontáneamente al empuje de la industrialización. Los efectos eran incontrolables y han venido siéndolo durante siglos. El resultado del conjunto ha sido la creación de monstruos informes, paradójicos, con ruptura del habitat y del trabajo y una reorganización lenta que dibuja sobre el suelo las nuevas estructuras sociales del sistema capitalista: los barrios altos, los barrios obreros, etc. Los efectos de este crecimiento explosivo y abandonado a sí mismo son indescriptibles. Pero el resultado en conjunto es tal que una nueva reorganización se impone. Las necesidades colectivas deben encontrar una solución colectiva. El capitalismo se encuentra comprometido en un proceso de reajustes colectivos.» PIERRE VILLETTE. Del «Cercle d'études d'Urbanisme».

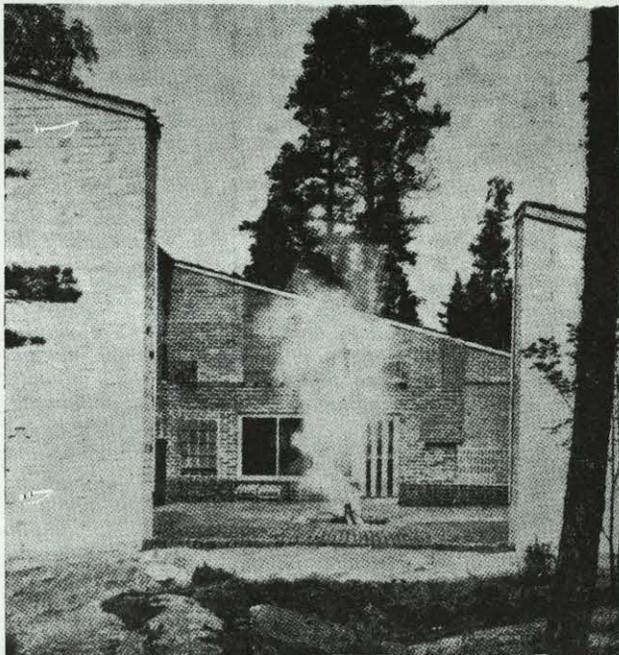


«El instrumento del espíritu de ayer era la «academia», que separaba al artista del mundo de la industria y del artesano, aislándolo de la comunidad. La enseñanza académica llevaba a la formación de un gran proletariado artístico, destinado a la miseria social. Este, mecido en el sueño del genio y prendido en las redes de los prejuicios artísticos, llegaba a la «profesión» de la arquitectura, escultura, pintura y artes gráficas sin una verdadera educación que hubiera podido asegurarle su independencia estética y económica. Su capacidad se limitaba en sustancia a una serie de composiciones pictóricas independientes de la realidad de los materiales, de los procesos técnicos y de sus realidades económicas. La falta de toda conexión con la vida de la comunidad le llevaba inevitablemente a esterilizar su actividad artística. El error pedagógico esencial de la academia era preocuparse del genio aislado, olvidando el valor de un digno nivel medio de producción. Mientras la academia encaminaba miles de talentos menores hacia los proyectos arquitectónicos o hacia la pintura, entre los cuales quizá uno estaba verdaderamente destinado a ser arquitecto o pintor, la gran masa de estos individuos, nutridos de falsas esperanzas y con una preparación académica unilateral, quedaba condenada a una vida artísticamente estéril. No estando preparados para afrontar con éxito la lucha por la existencia, acababan entre los parásitos sociales, inútiles para la vida productiva del país a causa de su educación.» WALTER GROPIUS. Del «excursus» histórico sobre la formación del «Bauhaus».



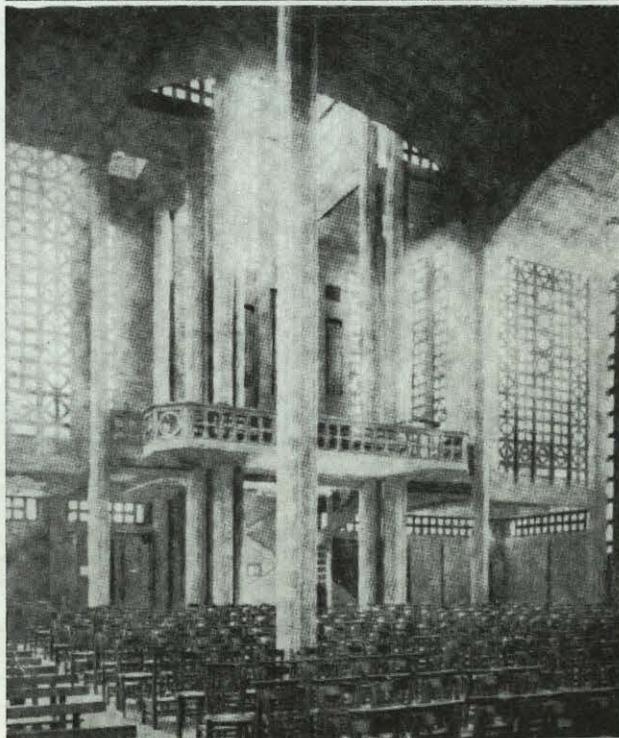
“Alvar Aalto abandonó resueltamente el estilo neoclásico para adoptar una arquitectura “desplegada” hacia la consecución de los valores vitales y positivos de su medio finlandés.

La Finlandia en que creció Alvar Aalto no era ni un país con una técnica ultramoderna, dominada por los industriales y hombres de negocios, ni un viejo estado feudal superpoblado, en vísperas de una revolución social. Este país, marcado por la democracia escandinava y por el individualismo protestante, estaba abocado a aceptar los beneficios de la técnica, pero se conservaba demasiado anclada en sus concepciones tradicionales para dejarse impresionar por el modernismo. Este es exactamente el papel que correspondió a Alvar Aalto dentro del problema arquitectónico de su país.” GORAN SCHILDT.

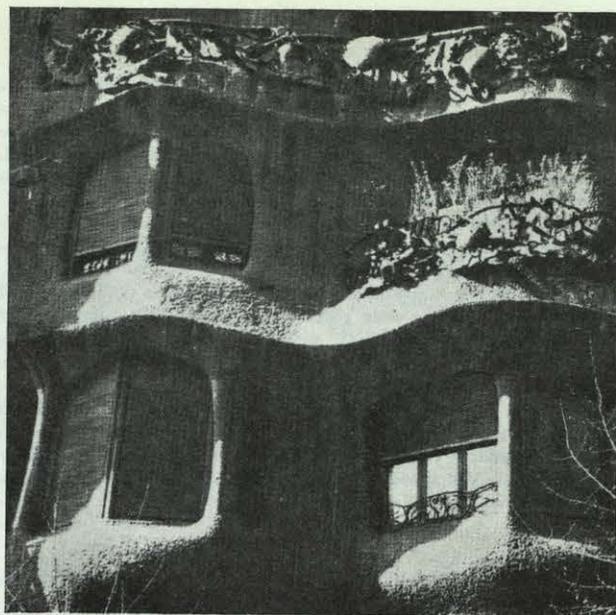


“El salvamento de la arquitectura a través de la ingeniería es una ilusión ochocientista. La cuadrilla de los Eiffel y de los Maillart se agota bien rápido. Los técnicos abdican, poniendo sus estructuras y sus invenciones al servicio de los humanistas. Son disponibles para cualquier empresa, aun la más académica. Augusto Perret se vuelve un arquitecto mediocre, tanto por inspirar el ensayo reaccionario “Eupalinos” de Paul Valery, evangelio de la dirección Beaux Arts. En el resto, la ciencia de la construcción es empírica y aproximativa, no responde a la tensión del pensamiento científico avanzado. No diferencia que, cuando las nuevas técnicas son recibidas en la arquitectura, vienen a menudo encadenadas entre módulos humanísticos.” BRUNO ZEVI.

«El hormigón me permitirá la unión de las proporciones clásicas a la fallada libertad pretendida por la edad ojival.» C. PERRET.



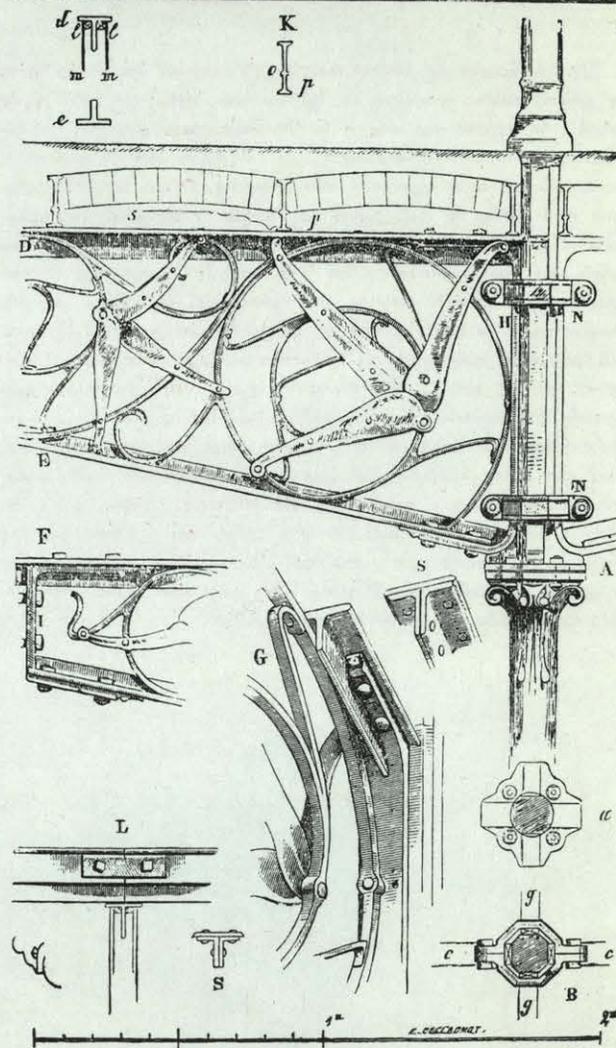
Toda la obra de Gaudí está entre los términos de una «revulsión». Su poética nace de lo «originario» y su encuadre excede, aunque se fundamenta en él, al modernismo. Introduce un sentido experimental en su trabajo, aportando fuerza telúrica a sus métodos constructivos. El «regreso al origen» es para él el lanzamiento hacia el eterno antagonismo del Universo. Sus arraigadas e intuitivas concepciones son contactos estrechísimos con el humanismo científico que hoy pretendemos.



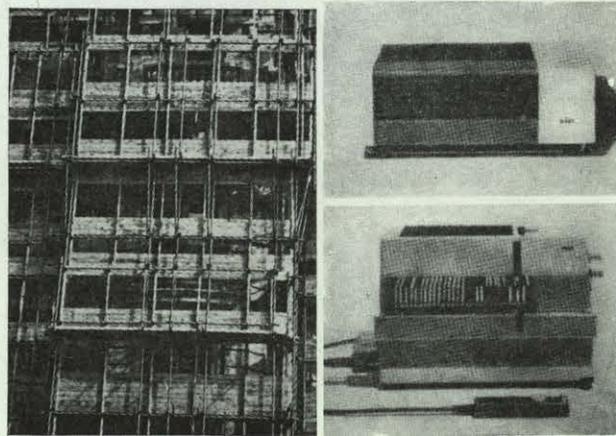
Van de Velde: "Una cosa sólo puede ser moldeada en una forma que corresponda a su naturaleza y su ley natural cuando el proceso de formación se realiza conforme a la razón." El habla de belleza razonada y de concepción lógica. En todo ello hay una búsqueda por un principio que sustente una estructura formal. Cualquier intento imaginativo de forma debía ampararse en alguna estructura orgánica de cierta coherencia.

La búsqueda de la forma por los revolucionarios belgas es un ejemplo heroico de sistematización. Se va a apoyar en un principio universal de validez actual. Siempre es lo mismo. El artista, estrechamente vinculado a los fundamentos de su vida de trabajo al destino de la sociedad, es quien más sufre debido a su situación inestable. Así siente en su interior el llamamiento moral a colaborar en la reforma social y, de este modo, adquiere conciencia de los auténticos problemas artísticos de su época.

Van de Velde consideró que el principio de la estructura orgánica es lo que determina el pensamiento de nuestra época, y actúa como idea orientadora del proceso de organización de la sociedad y de la economía. Una de las ideas orientadoras de la época es construir un método para producir la forma. Esto es crear un estilo adecuado, consciente del modo de vida, las costumbres, etc.



Si observamos hoy la fundamental distancia existente entre el diseño de cualquier aparato electrodoméstico o maquinaria de uso común, y las formas de la arquitectura, reconoceremos en seguida lo relegado de la capacidad organizadora del hombre en nuestra época. Las formas de la técnica y la cultura de la máquina aventajan en la carrera del progreso a las formas de la convivencia, de la arquitectura, del urbanismo, evidenciando una vez más una clara disociación entre cultura técnica y humanismo constructor.



Existe en España una arquitectura cuya actitud regresista debe ser denunciada. Comentando la exposición de anteproyectos para el Pabellón Español en la Feria de Nueva York, Carlos Flores analizaba el hecho de que algunos de ellos, bastantes entre los más capaces, adoptaban un lenguaje de adecuación a un «idealismo romántico», con formalizaciones expresionistas o románticas.

Esta situación se presentaba ya con una clara tendencia de grupo a la hora de concursos y certámenes, y en el terreno de la construcción con una incipiente importancia.

Creemos que en arquitectura nada es un hecho aislado, y que estos hechos conjuntos o de grupo tienen, en el mejor de los casos, una trascendencia cultural. O, mejor, las actitudes que posibilitan unas posiciones arquitectónicas representan ciertas fuerzas actuantes dentro del panorama social o cultural del país.

Si España tiene un amplio campo de revisión cultural, y necesita de una arquitectura responsable, no es por el camino idílico que rehúsa engranarse en los conjuntos programas y en los compromisos culturales, distrayendo la atención hacia refinamientos analíticos desgajados de la realidad.

«Un fenómeno cualquiera no es el efecto de una causa única, sino la consecuencia del estado del universo.» H. POINCARÉ.

«En las épocas de actitud reaccionaria también los intelectuales y artistas suelen ocuparse de cultivar sus "delicados estados de alma". La verdad del arte o la literatura, para ellos, es combinarlos, contemplarlos, analizarlos, de tal modo que engendren y recompongan otros nuevos y más refinados. Es un procedimiento, por otra parte, de distinguirse sin riesgos, y elevarse, prestigiándose, como una personalidad selecta. En esta época florecen, pues, los diarios íntimos y los finos análisis psicológicos. Lo importante es la vida interior, o evadirse del pasado. Y así los recuerdos de la infancia, con los relatos fantásticos y las historias de princesas, ocupan en la literatura un lugar destacado. Nada, pues, de un arte o una literatura que sirvan para algo; que pueda comprometerles, arriesgarles, hacerlos solidarios con las necesidades de otros. El arte, según ellos, no tiene nada que ver con esos problemas; el arte o la literatura, afirman, constituyen un fin en sí mismos. Y, sin embargo, quieran o no, se den o no cuenta de ello, este arte puede ser utilizado por las fuerzas de reacción para enajenar al ciudadano común de sus concretas realidades. En definitiva, sirve para algo." JOSE AUMENTE. De "Análisis de la actitud reaccionaria".

"El fin del "laissez faire" y la necesidad de planificar son inevitables consecuencias de la actual situación y del carácter de las técnicas modernas. Todos nosotros habríamos quizá preferido vivir como ociosos y cultos caballeros en la antigua Atenas o como audaces precursores en los siglos XVIII y XIX. Pero no nos es dable elegir la época en que vivimos, ni los problemas que estamos llamados a resolver. La concentración de todo género de controles—económicos, políticos, psicológicos y mecánicos—ha ido tan lejos, que la cuestión no es otra sino quién debe usar los medios de control y para qué fin. Hoy no nos queda más que planificar." KARL MANNHEIM.

Existe una actitud falsamente progresista a la que llamaremos «de inversión». En los países cuyos «status» social y cultural presenta una desviación de las auténticas y regeneradoras tendencias, cuyas actividades de desarrollo cultural y social están desvirtuadas, torcidas, de modo que no se produce la sana búsqueda hacia la solución de los males que comporta la realidad entorno, suele ocurrir que, a falta de esa originaria tendencia al progresismo, y precisamente provocados por quienes más ganan en la anulación de las tendencias comunitarias, se den situaciones de una aparente «raigambre». Llamamos a estas posiciones culturales y a estas arquitecturas de «inversión», porque son en realidad «capitales culturales» con que los inteligentes enajenadores de la sociedad invierten una «cantidad cultural» que les va a producir un tanto de seguridad.

Los artistas deben ser, a través de sus obras, cristalizadores de las sanas y verdaderas tendencias de las épocas, y desenmascarar en ellas las falsas posiciones que las olvidan.

La «arquitectura de inversión» es un fenómeno de grotesca claridad. Aquí la inversión de unas formas va unida a la inversión de un capital real, y el beneficio obtenido es también monetario. Las formas que se invierten suelen tener la característica común de pertenecer, en su superficie, a ejemplos arquitectónicos genuinos válidos, pero ocultando su fondo de diametral oposición a las verdaderas características que hicieron válido aquel ejemplo genuino.